

las noches. ¡Así es grande el señor san José! ¡Así Dios lo predestinó para que fuese la criatura más importante! y ¡así es digno de todo nuestro afecto!

San Leonardo de Porto-Mauricio corona nuestra idea con un pensamiento digno de su sabiduría y santidad, y que nos determina hermosamente la grandeza y dignidad del señor san José. Tres cosas, dice, hizo Dios que no pudo hacerlas más perfectas; á saber: la humanidad de Jesucristo Nuestro Señor, porque quedó hecha Dios; la Santísima Virgen María, porque fué hecha verdadera madre de Dios, y la gloria de los bienaventurados, porque es la posesion completa del mismo Dios; pero hizo tambien una cuarta cosa que no puede ser más perfecta, añade el mismo santo, y es el señor san José, porque Dios no puede hacer un padre más grande, mas excelente y más santo que aquel cuyo hijo es Dios; ni puede hacer un marido más perfecto que el que conviene á la Madre de Dios su verdadera esposa. ¡De este modo hizo el señor que fuese grande, excelente y único el señor san José! ¡así, fué en la mente del Altísimo la criatura más importante despues de María la madre de Dios.

7. «Fué predestinado para que nos-

otros lo honremos, glorifiquemos y adoremos.»— Así como los grandes destinos de José se emplearon en favor nuestro, así tambien nos impusieron grandes deberes que cumplir: por esto no solo lo predestinó el Señor para ejercer los mayores oficios y encargos, sino tambien para que recibiera de nosotros el honor y el culto que le es debido. Este deber es tan necesario en su cumplimiento, que el mismo Dios y la Santísima Virgen nos han dado el ejemplo más exacto y edificante, honrando á José de una manera mas especial y glorioso que á todos los demás santos.

En efecto, Dios honra á José de un modo inefable por haberlo escogido por su representante; y escogido, no para una comision cualquiera, sino ante su Eterno Verbo que debia hacerse hombre para salvar á todo el género humano, y ante su augusta Hija que debia ser la madre de su Unigénito. ¡Qué digno de honor y de gloria es el señor san José por este título! Dios Hijo lo ha honrado declarándose públicamente y repetidas veces hijo suyo, y no solo de palabra, sino cumpliendo todos sus deberes y obedeciéndole en todo cuanto le mandaba. ¡Qué digno de amor y de gloria es el señor san José! El mismo Hijo de Dios

lo honra sumamente; ¿y nosotros podríamos no hacerlo? Dios Espíritu santo lo honró haciendo de él la mayor confianza, entregándole por esposa la que había de concebir por sola su divina virtud, y al mismo tiempo para que la condujera, la sustentara, y para que fuese en un todo su protector. ¡Así honró la Trinidad adorable al señor san José! ¡Así quiso que fuese glorificado por todas las naciones! ¿Y nosotros, lector carísimo, no lo honraremos? ¿No procuraremos glorificarlo como se merece? ¿No le tributaremos aquella adoración que le conviene como esposo de María y padre de Jesús?

La santísima virgen María ha honrado al señor san José, lo ha glorificado, respetábalo siempre como superior y cabeza de su casa; lo obedecía como el señor que el Altísimo le había dado para que fuese su consorte, lo sirvió con aquella exactitud y benevolencia que era propia de la Virgen Madre, lo acompañó en todos sus viajes, y le prestó todos los oficios á que sus títulos le hicieron acreedor. ¿Y nosotros no lo honraremos? ¿No le daremos mil y mil muestras de respeto? ¡Ah! honrémoslo como Pio IX, que en nuestros días ha querido que fuese honrado por todos los fieles,

Nuestro Señor te hizo en haberte criado

donándole una muestra positiva de la mayor confianza, haciéndole como una entrega total de toda la Iglesia universal y particular. ¡Oh si pudiéramos cumplir debidamente tan gran deber! Sí, invoquémosle con viva fé, con entera confianza, invoquémosle arduosamente en las mayores necesidades de la vida, é invoquémosle de un modo tan práctico como sencillo, añadiendo el nombre de José despues del de María, del mismo modo que juntemos éste despues del de Jesús. Hemos de invocarlo, porque José ha tenido á su cuidado á toda la familia sagrada, y tiene, por tanto, toda la ternura del corazón de María, así como el poder omnipotente de Jesús: hasta este punto es conveniente, utilísimo y necesario, el que honremos, glorifiquemos y adoremos á José.

El Espíritu Santo, en suma, para que cumplamos debidamente nuestros deberes para con el señor san José, nos dice así: —«Id á José:»— porque así como ciertas gracias Dios no las concede, porque con ellas quiere glorificar al Divino Verbo Encarnado, y ciertas gracias Jesucristo no las concede porque con ellas quiere glorificar á su divina Madre, así tambien hay gracias especiales y singularísimas que Ma-

lo honra sumamente: y nosotros podría-

ría no las concede, — «porque quiere que José sea glorificado:» — con tanta razon se nos dice — «id, id á José!» — Pero sobre toda, lector carísimo, hemos de honrarlo y glorificarlo mediante la imitacion; porque si nos espanta imitar á Jesucristo que es Dios, é imitar á María que es la Madre de Dios, podemos con mucha más facilidad imitar á José que aunque el hombre más santo, con todo, fué concebido con mancha de pecado como nosotros. Animémonos, pues, y para imitarlo con más fervor, creamos que nos dice desde el alto cielo: — «Bienaventurados los que guardan mis caminos;» — sigamos, pues, á José en la práctica de la virtud, y no paremos hasta ser castos, humildes y obedientes, resignados pacientes y llenos de conformidad, ya que imitando á José imitamos al propio tiempo á María y á Jesus.

8. — «Devocion de las Estaciones del señor San Jose.» — Como uno de los objetos que nos propusimos al escribir este tratado sobre el señor san José, fué facilitar á los fieles su devocion, por esto, despues de haberlo dado á conocer en cada capítulo, explicando las correspondientes palabras del Dios te salve Jose, etc., pondremos en su último número algunos de los principa-

Nuestro Señor te hizo en haberte criado

les rezos y oraciones que más han adoptado sus devotos, para que de esta manera, con mayor utilidad y exactitud puedan honrar al Santo y santificarse mediante su imitacion. En este número pondremos la devocion al Patriarca señor san José, que se llama de las Estaciones, la cual le es tan agradable, que á los que la hicieron bien, les promete el Santo alcanzarles de Dios cuanto desearan si acaso les conviniere para su alma.

## DEVOCION.

DE LAS SIETE ESTACIONES AL SANTÍSIMO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ, CON LA CUAL PROMETE ALCANZARNOS DE DIOS CUÁNTO DESEÁREMOS, SI ACASO NOS CONVINIERE, REZÁNDOLA POR SIETE JUEVES CONSECUTIVOS.

*Puesto de rodillas ante una imagen del santo, y persignado, comience con el siguiente*

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio; á mí me pesa de todo corazon haberos ofendido,

lo honra sumamente: ¡y nosotros podria-

por ser Vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas; propongo, Señor, ayudado de vuestra divina gracia, nunca mas pecar, y confío en vuestra misericordia que me perdonareis por los merecimientos de vuestra vida, pasion y muerte, y por los méritos del Patriarca señor san José, y me dareis gracia para no volveros á ofender y perseverar en vuestro servicio hasta el fin de mi vida. Amén.

### PRIMERA ESTACION.

AL NACIMIENTO DEL SANTISIMO PATRIARCA.

*Se medita un poco sobre su nacimiento, se reza siete veces la oracion (1) Dios te salve, José, y sigue el ofrecimiento.*

Gloriosísimo patriarca, señor mio san José. Yo te ofrezco esta estacion, y te pido que por el singularísimo favor que Dios

(1) Dios te salve, José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito tú eres entre todos los hombres, bendita tu Esposa entre todas las mujeres, y bendito el fruto de su vientre, Jesus. Señor san José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén, Jesus.

Nuestro Señor te hizo en haberte criado para esposo castísimo de María santísima y padre putativo de Jesus, me concedas el favor que solicito. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

### SEGUNDA ESTACION.

A SUS DESPOSORIOS.

*Se medita un poco, y todo lo demás como en la primera estacion.*

Dulcísimo padre mio señor san José, yo te ofrezco esta estacion, y te pido que por la dignidad tan alta, por los dones y privilegios que el Señor te concedió al dar la mano de esposo á la Reina de los cielos, me alcances de esta soberana Señora el buen despacho de mi peticion, si conviniere para su mayor honra y gloria. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

### TERCERA ESTACION.

A SUS DUDAS.

*Se medita un poco, y lo demás como en la primera estacion.*

Afligidísimo padre mio señor san José, yo te ofrezco esta estacion, y te pido por

aquella prudencia, resignacion, silencio y humildad con que toleraste el dolor de tus dudas, padeciendo á solas tus tormentos, me alcances de tu Santísima Esposa el buen despacho de mi peticion, si conviniere para su mayor honra y gloria. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

#### CUARTA ESTACION.

AL GOZO QUE TUVO EN EL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS.

*Se medita un poco, y lo demás como en la primera estacion.*

Amorosísimo padre mio señor san José, yo te doy los plácemes por el gozo inefable que tu corazon tuvo con el nacimiento del Divino Niño Jesus, cuando en los brazos de la Aurora de tu fervor adoraste al Sol de Justicia; te ofrezco esta estacion, y te pido me alcances de este Señor y de tu Santísima Esposa, lo que más me convenga para el bien de mi alma. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

QUINTA ESTACION.  
AL GOZO QUE TUVO EN LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

*Se medita un poco, y lo demás como en la primera estacion.*

Felicísimo padre mio señor san José, no cabe en un humano entendimiento el gozo que tuvisteis al ver conocido y adorado de tres reyes á tu dulcísimo Hijo Jesus: yo te ofrezco esta estacion y te pido que por estos inefables gozos me alcances el de la buena conciencia y lo que sabes te pido y necesito, siendo para la mayor honra y gloria de Dios y bien de mi alma. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

SEXTA ESTACION.  
AL DOLOR QUE LE CAUSÓ LA HUIDA A EGIPTO.

*Se medita un poco, y lo demás como en la primera estacion.*

Angustiadísimo padre mio señor san José, ¡cuánta fué tu congoja y sentimiento cuando en compañía de tu Santísima Esposa saliste á la media noche huyendo para Egipto por guardar la vida del Divino Niño

Jesus! Yo te ofrezco esta estacion y te pido que por estas tus penas que padeciste en compañía de tu santísima Esposa, me alcances de esta Señora amabilísima lo que me convenga para el bien de mi alma. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

### SÉTIMA ESTACION.

Á SU DICHOSSÍMIMO TRÁNSITO.

*Se med ta un poco, y lo demás como en la primera estacion.*

Dulcísimo abogado y padre mio amantísimo señor san José, ¿quién podrá expresar la dulzura del amor divino que tanto creció en tu candidísima alma, que quitándote la vida entregaste tu espíritu en manos de Jesus y María? Yo te ofrezco, patriarca santísimo, esta estacion, y por esta felicidad te pido que logre yo entregar mi alma en tus manos y en las de tu santísima Esposa, para cantar eternamente los beneficios que de tí he recibido y las misericordias de mi Dios y Señor. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

*Se ofrecen todas las estaciones con la siguiente*

desposorios de la Santísima Virgen María,

### ORACION.

Amorosísimo padre mio y gloriosísimo patriarca señor san José, consuelo de los desamparados, seguro norte de nuestra esperanza y remedio universal de todas nuestras necesidades, en cuyas manos depositó Dios liberalmente los tesoros de su omnipotencia en beneficio de vuestros devotos y de los que en sus aficciones se valen de vuestro patrocinio y amparo; acordaos, gloriosísimo Santo mio, de vuestras divinas piedades, ya que ninguno hasta ahora de los que de veras se han acogido á vuestro patrocinio ha salido desconsolado de vuestra presencia. Mirad, pues, padre mio, mi afliccion y necesidad para socorrerla, y si acaso lo que os pido no ha de ser para mayor gloria de Dios y honra vuestra, borrad de mí este deseo, imprimiendo en su lugar en mi alma una humilde sujecion y conformidad perfecta con su santísima voluntad; por cuyo medio y por la poderosísima intercesion de vuestra queridísima esposa mi madre María Santísima y la vuestra, consiga morir en el ósculo suavísimo de mi Redentor Jesus, para ir en buena compañía á alabarlo, bendecirlo y glorificarlo por todos los siglos de los siglos. Amén.

Jesus! Yo te ofrezco esta estacion y te pido

### ORACION

PARA INVOCAR EL PATROCINIO DE SAN JOSE  
EN LAS ACTUALES NECESIDADES.

¡Salvadnos, poderoso y amabilísimo protector nuestro, salvadnos, que vamos á perecer! El príncipe de las tinieblas ha llamado á la guerra á todas sus legiones, y está haciendo su último esfuerzo para acabar de una vez con la Iglesia de Cristo. Roma no reconoce ya por su rey al soberano Pontífice, y el bondadoso Pio IX hállase prisionero de los que han arrebatado su poder temporal, privándole de la independencia y omnimoda libertad que necesita el ejercicio de su autoridad de jefe y pastor supremo del orbe católico. ¿Qué va á ser del cristianismo? ¿Qué espantosos sucesos nos aguardan á los fieles discípulos del Crucificado? Los potentados de la tierra, hasta aquéllos que veneran como padre de sus almas y sumo sacerdote de su religion al sucesor de san Pedro, le dejan, hijos ingratos, en el abandono; no corren presurosos, católicos cobardes, á prestarle proteccion y ayuda contra los enemigos de la Iglesia, que es su madre. Solo en

desposorios de la Santísima Virgen María,

manos de los modernos escribas y fariseos el vicario de Jesucristo! ¡Desamparado de todos en medio de sus amarguras el virtuoso y tan amado Pio!!! ¡Oh! nó, que los verdaderos fieles nos agrupamos en su redor, y le acompañamos en sus penas, y tomamos parte en sus tribulaciones, y lloramos y gemimos, y ya que otra cosa no nos es posible, oramos con fervor, rogamus de lo íntimo de nuestra alma, abatida por la pesadumbre. Y es á Vos á quien invocamos, ó Esposo de María y Padre adoptivo del Dios-Hombre; es á vuestro patrocinio al que recurrimos; es vuestra bondad sin límites, vuestro valimiento que todo lo alcanza los que imploramos, sollozando en el colmo de nuestra angustia: ¡salvadnos, poderoso y amabilísimo protector nuestro san Jose, salvadnos, que vamos á perecer!

### CAPITULO II.

JOSE, LLENO ERES DE GRACIA.

9. «Concepcion del señor san José.»—  
Dios, que desde toda la eternidad predestinó á nuestro glorioso santo diciéndole: